

verdad que pareciera sólo histórica, únicamente memoria, verdad que no se define ni sabe qué sea, salvo que comporta el derecho a negar. Persona que es autodeterminación, esto es, libertad negativa, libertad de escribir la propia biografía, persona soberana que expone al Estado el poder absoluto e ilimitado. Persona, en fin, que se afirma de una manera multiforme como expresión de su integridad, de su construcción amparada por unos derechos suyos multiformes también.

«La máquina», la revolución tecnológica y científica en el ámbito especialmente de las comunicaciones, que amenaza, sí, pero que es asimismo un capítulo de la esperanza de la persona. Apertura de la persona a un mundo poshumano, desafío para el cuerpo, ansias de apropiación del futuro, dominio tecnocientífico que ha de servir al hombre si se impone un criterio democrático en su gobierno. Serán los nuevos derechos de la era digital, en los que navegan la memoria y el olvido, el cuerpo y la mente, la identidad y las identidades, el poder y los poderes, y que anuncian un constitucionalismo global que saldrá del diseño de una constitución infinita de/en Internet habilitante de una ciudadanía activa.

Final de un texto exageradamente extenso por retórico, hecho de un océano de palabras que quisieran apresar un tiempo «largo», pero que se reducen a un tiempo «corto» que todavía no es siquiera tiempo sino avizoramiento o avistamiento. En apariencia crítico, el autor es muy exigente en el balance tiempos pretéritos, crítica que se va tornando en ingenua profecía de lo que vendrá, esto es, digo yo, el tiempo del hombre-máquina o de la máquina-hombre y de sus derechos informes en su multiplicidad. Profecía que es ideología cuando se advierte que Rodotà es incansable repetidor de aquél método común a las izquierdas que Marx les impuso como herencia de optimismo: de lo peor saldrá lo mejor, de la ruina se edifican ciudades, de la esclavitud se forja la libertad y del estiércol nacen las rosas.

Juan Fernando SEGOVIA

Vincenzo Ferrone, *The Enlightenment. History of an idea*, Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2015, 232 págs.

Elisabetta Tarantino tradujo al inglés las *Lezioni illuministiche*, de Vincenzo Ferrone aparecidas en 2010; los editores cambiaron

el título, mucho más provocativo en el italiano original, por otro más adaptable al mercado anglosajón. El autor, actualmente profesor de historia moderna en la Universidad de Turín, es un especialista en la Ilustración o Iluminismo, materia a la que ha dedicado casi todas sus publicaciones, entre las que resaltan *Los profetas de la Ilustración* (1989), *El hombre de la Ilustración* –que Alianza editara en castellano el mismo año de su publicación en italiano, 1992– y el *Diccionario histórico* de la Ilustración que coeditara con Daniel Roche, también impreso por Alianza en 1998.

Ferrone nos advierte que este libro es parte de unas lecciones sobre *Les Lumières dans l'Europe d'Ancien Régime entre histoire et historiographie*, que dictara en el Collège de France en 2005. Y en verdad que son un apretadísimo breviario de temas de la Ilustración que la recorren históricamente en una relectura de la historiografía desde Kant a nuestros días. Podemos considerarla entonces como una introducción a los temas y problemas de la Ilustración, sin más ambiciones.

El texto se despliega en dos grandes secciones y un post-escrito. En la primera se consideran los filósofos de la Ilustración, un concepto centauro, como se ha puesto en lengua inglesa y que en la materna se dijo *ircocervo*, y en la nuestra *hircocervo*, con la que literalmente referimos el animal de la mitología que es macho cabrío y ciervo a la vez y que es una metáfora de la quimera, la ilusión, pero también de lo contradictorio que, como tal, no puede existir, la utopía. Para Ferrone se trata de abarcar bajo esta imagen la revolución filosófico-teológica y también política que acompaña el decurso histórico de la Ilustración. Estudia a Kant y la emancipación del hombre por el hombre; a Hegel y la dialéctica de la modernidad filosófica; a Marx y Nietzsche que presentan la Ilustración como voluntad de poder de la burguesía; a Adorno y Horkheimer que exhibieron el lado totalitario de la Ilustración; a Foucault y la muerte del sujeto; y a los posmodernos, desde la disputa entre Cassirer y Heidegger a la *katholische Aufklärung* ejemplificada en Benedicto XVI.

La segunda parte trata de los historiadores de la Ilustración como revolución cultural ocurrida en las entrañas del antiguo régimen. Empieza con una interesan consideración de la *epistemologia imaginabilis*, como se la llama en la filosofía de la ciencia y que lleva al análisis de la revolución científica moderna que extiende hasta Khun; sigue el paradigma de la Ilustración que es el francés, su legado multifacético sólo comparable, afirma Ferrone, a la ruptura

cristiana en el viejo orden pagano; continúa con el estudio de la Ilustración como problema en la historiografía del siglo veinte y sus vaivenes entre la historia política y social y la historia cultural; prosigue con un muy interesante capitulito sobre el fenómeno de la Ilustración en el antiguo régimen europeo, esto es, el llamado humanismo de los pensadores modernos; viene luego un estudio sobre la geografía y la cronología de la revolución cultural ilustrada; y concluye con un estudio acerca de la última Ilustración y la crisis del antiguo régimen, que tituló «La politización y la *natura naturans*», en el sentido spinoziano de la fuerza natural que impone el nuevo régimen vía revolución.

Libro de interés, que expone el estado de los estudios sobre la Ilustración hasta estos días, panorama amplio que se enriquece con cuantiosas notas, escrito por un autor avezado en la materia, que muestra cómo y por qué la mentalidad ilustrada sigue aún entre nosotros y no tiene voluntad alguna de declararse difunta.

Juan Fernando SEGOVIA

Richard Tuck, *The sleeping sovereign. The invention of modern democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, 310 págs.

Dentro de la colección de conferencias Seeley (*The John Robert Seeley Lectures*), de la Universidad de Cambridge, se ha publicado la que Richard Tuck sostuvo acerca de los orígenes de la democracia moderna.

El profesor Tuck, de la Escuela de Gobierno de la Universidad de Harvard, es, a mi ver, uno de los mejores especialistas en historia del pensamiento político moderno; no digo de los mayores –que lo es– sino de los «mejores» porque si en los días que corren los cultores de la disciplina rinden culto –muchas veces por disciplina cortesana y sin conocer sus textos específicos– a Quentin Skinner, el inventor de la metodología de la Escuela de Cambridge, el llamado intencionalismo; en cambio, Richard Tuck –que algunos consideran entre los seguidores de aquella– ha demostrado en sus trabajos no estar intoxicado por ningún metodologismo y cultivar este campo del saber con la frescura de la libertad académica de quien, leyendo las fuentes en su contexto multifronte, no se somete a *corsets* ni a recetas preestablecidas.